

Evian, en la que los judíos víctimas del nazismo y los refugiados españoles formaban parte la misma agenda, encuentran una cultura hispana con una lengua española con palabras que suenan y significan cosas distintas. También hay otras costumbres, formas de pensamiento y, sobre todo, la certeza de un futuro ajeno a la violencia de la guerra europea... Es inevitable que en una situación así se produzca un choque cultural, que con el apoyo del nuevo grupo evoluciona dentro de una compleja red de interacciones con las que se logra reconstruir la propia identidad individual.

En este episodio de la historia reciente del pueblo español, La República Dominicana merece un lugar especial porque, como dice Clara Eugenia Lida, “fue el país que, en proporción con su población nativa, acogió la mayor cantidad de exiliados republicanos” (Lida, 1997:113).

2. Diseño metodológico

En este artículo nos ocuparemos de los escritos personales testimoniales, los relatos literarios publicados por exiliadas españolas que se instalaron en la República Dominicana en la década del cuarenta y que se centraban en el tema bélico. Aunque nos centramos en el período 1940-1945, abordaremos también otros documentos vinculados a ese período, como sucede con los del matrimonio Almoína y Fidalgo. Nos detendremos especialmente a las obras de Carmen Stengre, que abren la narrativa del genocidio nazi en la literatura antillana, y hasta donde tenemos noticias, también puede considerarse pionera de ese tema en la literatura latinoamericana.

La relevancia de los datos que presentamos se debe en gran medida al apoyo nuestra colaboradora, Rosa Berroa, y a la asesoría de los técnicos del Archivo General de la Nación. A partir del interés manifestado por el director del AGN, Roberto Cassá, perteneciente a la segunda generación de exiliados, se viene desa-

rrollando un riguroso acopio de documentos, reuniendo numerosas fuentes primarias que se consiguieron con la grabación de testimonios orales y la publicación de estudios relacionados con el exilio español en Santo Domingo.

Una valiosa fuente de acopio de datos lo constituyeron distintos especialistas como la investigadora Natalia González, hija del exiliado Manuel Eugenio González. Tanto las fuentes consultadas como las conversaciones que mantuvimos con la segunda generación del exilio español nos permiten ver de cerca el recorrido vital de los refugiados (González Tejera, 2007, 2011, 2012).

Aunque nos centraremos en testimonios escritos en el ámbito dominicano, será necesario detenernos en dos acontecimientos que si bien se produjeron fuera de este ámbito revelan la complejidad del contexto histórico de los exiliados. En este punto nos referimos a los sucesos relacionados con el matrimonio Almoína y Fidalgo, que consideramos de valor significativo en esta investigación.

3. Resultados

3.1. El testimonio de los Almoína

Comenzamos con un relato emblemático, publicado antes de que la exiliada que lo escribió se instalara en la Rep. Dominicana. La maestra Pilar Fidalgo Carassa, socialista y afiliada al Grupo Obrero Femenino de la Casa del Pueblo de Benavente, antes de exiliarse a Santo Domingo por la vía francesa, junto con su esposo José Almoína, deja en el Consulado de España en Bayona un legado excepcional donde relata la historia de su apresamiento en z amora durante casi un año junto con su bebé recién nacida en 1936, con abundantes datos sobre el maltrato recibido durante esos meses. (Ruíz González, 2004).

La primera publicación del texto salió a la luz en tres entregas, en el periódico *El Socialista*, con el título “Testimonio personal. Nueve meses en poder de los facciosos” (Fidalgo, 1937). Posteriormente, permaneció en el olvido hasta que el hijo de Ramón J. Sender lo encontró durante la investigación sobre la muerte de su madre, la pianista Amparo Barayón (Sender Barayón, 1990).

Hasta su entrada en prisión bajo condiciones de crueldad y violencia extrema, Pilar Fidalgo era una mujer de 28 años muy activa, luchadora en favor del desarrollo social de las mujeres, felizmente casada, enamorada de su esposo y que había dado a luz apenas dos días antes del encierro. La circunstancia en que se escribió el relato se debe a la declaración que prestó ante el cónsul español en Bayona el 25 de abril de 1937, después de ser intercambiada por otros presos. Posteriormente, el matrimonio Almoína Fidalgo encontró el apoyo necesario en París para que el texto, con una extensión de 24 páginas se publicara con cierto éxito, ya que se consiguió incluso la colaboración de Picasso para la ilustración de la portada. El opúsculo se titula *Une jeune mère dans les Presons de Franco*, y la edición corrió a cargo de Editions des Archives Espagnoles en 1938. Poco después salió la traducción en inglés: *A Young Mother in Franco's Prisons*, editado en Londres por United Editorial en 1939, con una extensión de 34 páginas. En este punto hay que decir que un análisis de ecdótica y literatura comparada de los tres documentos permitiría conocer si José Ramón Almoína fue el traductor de alguno de los libros, e incluso vislumbrar el alcance de su contribución en el texto que había sido publicado en el periódico *El Socialista*.

En la introducción de la versión inglesa se explica que “su único crimen era que ella era la esposa de un socialista que era el amigo y protector de los protestantes, a quien los rebeldes no habían podido ejecutar, ni siquiera arrestar”. Esta sección preliminar, encabezada con el tí-

tulo: “Una joven madre en las cárceles de Franco, historia de la señora Pilar Fidalgo” firmada por “Los editores” se refiere a la autora con el apelativo de “señora” en español, y al “Terror Blanco de Franco” que resulta emblemática en la historiografía europea sobre la Guerra Civil española y concluye con una sentencia:

“De esta persecución la señora Fidalgo narra en las páginas que siguen solo lo que ella misma ha visto y lo que le han contado testigos oculares. Su cuenta se suma a lo que ya se sabía del Terror Blanco de Franco, con una nueva nota de crueldad. Es el encarcelamiento y el martirio de Madres en la zona “nacionalista” española. La historia se cuenta en sus propias palabras. (Fidalgo, 1939: 3-4)

De ese relato pavoroso, que abre las memorias carcelarias sobre la tortura y la represión de la mujer española durante la Guerra Civil, tomamos el siguiente fragmento:

Otro caso destacable es el que yo dejé en la propia prisión. Allí, en una celda de castigo, como si se tratase de peligrosos criminales, quedaban Serafina Figuera de la Torre, de quince años; su hermana Aurelia Figuera de la Torre, de dieciocho años, y la madre de ambas, María de la Torre, y les habían matado a un hermano de diecisiete años. El terror es feroz. Se destacan los asesinatos en toda la provincia, pero especialmente en Puebla de Sanabria, Villalpando, Toro y Benavente, a más de los de la capital.

Un día fue a la cárcel de Zamora el ex general Millán Astray. Arengó a los presos, diciéndoles, entre otras cosas pintorescas, que iban a venir los rusos a asesinarlos. Terminó su dislocada en incoherente perorata con sus tres clásicos vivas: “¡Viva la Muerte! ¡Viva la Muerte!” (Fidalgo, 1937:3)

El valor y la decisión de este matrimonio socialista para publicar ese testimonio, sirvió de voz de alarma en Europa al evidenciar la crueldad

del fascismo. Se trata de un texto que debe revisarse, aunque ha sido objeto de análisis para definir como objetivos de aquella represión la paralización por el terror y la ejemplificación pública por medio del castigo (Ruíz González, 2004: 129). Se podrían añadir otros, como la deshumanización del ser por su ideología social, la perversión maligna en el uso de rituales religiosos y la práctica sadomasoquista contra las víctimas.

El discurso contra el fascismo que inició de Pilar Fidalgo mediante la evidencia testimonial, continúa más tarde en esta familia con un libro de José Ramón Almoína contra Trujillo. De hecho, el recorrido por el exilio de América de esta pareja fue azaroso. El exilio dominicano se había convertido para esa familia socialista en una prisión insoportable a partir de 1945. José Ramón Almoína (Lugo 1903 - México 1960), historiador, socialista y activista político, miembro activo de la masonería española, trabajaba como profesor universitario e instructor del hijo de Trujillo. El problema sobrevino con su nombramiento en aquel año como secretario personal del dictador; decidió entonces renunciar, aduciendo una afección de tuberculosis, y trasladarse a México a mediados de 1947.

Una vez instalado en su nuevo país, difundió un informe confidencial por distintas embajadas, donde evidenciaba los desmanes de Trujillo. Como no obtuvo respuesta, publicó bajo el seudónimo de Gregorio R. Bustamante un ataque frontal contra el trujillato: Una satrapía en el Caribe: historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo, publicado primero en Guatemala (1949) y unos meses más tarde, en México (1950).

En distintos momentos se reitera el carácter testimonial de esta obra, aunque la proyección ideológica es inevitable y se observa ya desde la dedicatoria:

Dedico este libro crudo, amargo, brutal, a todos los que, por su condición de demócratas, presencian con repugnancia invencible, el espectáculo de la más sangrienta, sórdida y feroz tiranía que ha contemplado América desde los días del, comparado con Trujillo, apacible Doctor Francia (feroz dictador de Paraguay). Pero especialmente ofrezco su lectura monótona como la vida en una mazmorra, repetida como las conversaciones entre amigos que se reúnen a diario, pero exacta en todas sus partes, a los que por la posición en que los colocó el proceso histórico, pueden aplastar a este dragón, que con su aliento infecta a todo el Continente nuevo. (Almoína, 2007:2)

Irremediamente, Bustamante pasa a ser un opositor buscado por los cazadores de Trujillo. En 1956, el exiliado vasco Jesús de Galíndez presenta en Columbia su tesis sobre el dictador donde anuncia que “su verdadero autor es José Almoína” (Galíndez, 1990:185, 265). Trujillo le exigió a Almoína que escribiera un libro contra Galíndez, pero él rechazó esa petición, lo que hace suponer desde ese momento que la carta de su asesinato estaba echada (Llorens Castillo, 2006: 209-210).

El escritor gallego fue atropellado y tiroteado en plena calle. Sin duda, el aporte del exdiputado socialista español José Almoína es invaluable, porque evidenció su compromiso contra la dictadura del país que lo había acogido en el exilio; dejó a un lado su acostumbrada prudencia política, y sacrificó su vida en aras de la búsqueda de la libertad para el pueblo dominicano. En las ciudades letradas de toda Latinoamérica se comentó su discurso legítimo de violento rechazo contra los crímenes y atrocidades del dictador dominicano. Su estilo, pleno de matices y colores humanos, realista, entrañable, irónico hasta el sarcasmo, vulgar y opaco cuando era necesario, preciso en todo momento, todavía está pendiente de un análisis filológico serio. Hasta entonces, nadie se había atrevido a enfrentar al omnipotente dictador dominicano

con un escrito tan bien divulgado y a la vez, tan escandalosamente explícito.

El profesor universitario lucense, al igual que antes había sucedido con el episodio de su esposa, encerrada después en una suerte de exilio interior para volcarse en la crianza de sus cuatro hijos, convirtió su pluma en un arma arrojada contra la degenerada pulcritud que el dictador había construido en torno a su imagen, dólar sobre dólar, pero que no le valió para someter a los Almoína Fidalgo.

Gregorio Bustamante evidencia con los testimonios de las víctimas las torturas, saqueos y horribles humillaciones en las prisiones dominicanas inspiradas en el nazismo y a menudo cómo se convirtió la vida de los expresidarios y sus familias en un infierno del régimen, arrastrándolos a la locura, el exilio, la muerte o de nuevo la prisión y la tortura. En una ocasión, más allá del relato testimonial, la burla irónica del gallego sale a relucir en el tono sarcástico, cuando se detiene en sus comentarios sobre la vida de los exiliados republicanos españoles:

En 1940 habían llegado unos cinco mil refugiados españoles huyendo ya de Francia y dispuestos a acogerse a cualquier cosa; pues bien, hoy no habrá en toda la República Dominicana ni cien. Los demás pasaron, para huir desparvoridos. Quienes habían luchado en su Patria por libertades políticas y económicas, no podían adaptarse ni aceptar aquella espantosa realidad, que los situaba frente a algo peor que el régimen de Franco. Es cierto que por desdicha hubo sus Judas. Aunque avergüence a los republicanos españoles debemos consignarlo; algunos de ellos se entregaron al dictador y le rindieron servicios capaces de prolongar su tiranía o de colaboración con él, para su vanidad y su despotismo; tales fueron los indignos Almoína, Fernández M. y González B. que le sirvieron directamente en lo político (...) Mas en general, y fuera de estas excepciones, la emigración española pasó por Santo Domingo con un gesto

de repudio que la enaltece (...), se mantuvieron en actitud despectiva y en cuanto pudieron salir para otros lugares se marcharon, al punto en que de los cinco mil quedarán hoy en la República Dominicana unos ochenta. (Almoína, 2007:223)

La satrapía de Almoína fue la acusación contra el trujillismo más clara y detallada de lo que hasta entonces nadie hubiera podido imaginar. Sirvió para construir el discurso social contra la dictadura dominicana, llegó mucho más allá del ridículo chisme público con el que se intentaba opacar el aporte del exiliado lucense.

Unos días después de su asesinato, el 9 de mayo de 1960, se publica en los principales diarios de la prensa mexicana el único escrito de Pilar Fidalgo que se conoce después de aquel primer testimonio de las cárceles franquistas. Se trata de una declaración pública para defender la dignidad de su esposo ante la insidia que rodeaba una de sus publicaciones. La carta, que revela el sufrimiento y la impotencia por el asesinato del compañero de vida por casi treinta años, constituye una síntesis de su recorrido vital por el exilio dominicano, contradice las habladurías, enfrenta de nuevo al nefasto dictador de manera personal, directa y libre, acusándole del asesinato del que había sido víctima su esposo:

(Declaro) que las divergencias en el orden moral y político entre Rafael Leónidas Trujillo y mi difunto esposo fueron acentuándose hasta el grado de provocar un claro distanciamiento entre ellos, que obligó a mi esposo, para intentar ponerse a salvo, a fingir una grave enfermedad y obtener así el permiso para trasladarse a México, donde más tarde y valiéndose de inevitables estratagemas, pudo hacer llegar a su familia (...)

Que por amenazas de muerte, primero veladas y luego directas, tuvo que escribir el libro Yo fui secretario de Trujillo, publicado en la Argentina, y en el que, contra todas sus convicciones,

ideas y sentimientos adquiridos al comprobar la tristísima realidad de la política trujillista, tuvo que hacer el elogio del nefasto dictador, que con este libro podría achacar a deserción política y amistosa posibles declaraciones realizadas en futuro por mi difunto esposo y tratar también con la citada obra de desorientar a la opinión pública extranjera sobre los crímenes y los atropellos de todo orden cometidos por sus esbirros. (Morales Pérez, 2009: 295-296)

A continuación, explica también la lealtad de Almoína hacia Galíndez: “trataron de convencerlo para que escribiera un nuevo libro en el que atacara y desmintiera al mencionado sr. Galíndez. Rechazada rotundamente por mi esposo esta nueva proposición, fue considerado desde ese momento como un enemigo de la dictadura trujillista al que había que eliminar, como a tantas víctimas inocentes” (Morales Pérez, 2009: 296).

El último testimonio escrito que conocemos de Pilar Fidalgo no lo escribió ella, sino que se recoge en el marco de una crónica periodística publicada en el diario El Universal de México, con el título Recuerdo de Almoína, publicado el 5 de mayo de 1961. Se trata de un discurso polifónico de cuatro palabras, que encierra la suma del sufrimiento de una familia española en el exilio. Es el sencillo discurso que en forma de grito emitió al unísono una mujer y sus hijos, y que recorrió como un relámpago las calles mexicanas.

La señora Pilar Fidalgo Caraza y los hijos de ambos fueron presas de los ataques en donde se mezclaron la angustia y la indignación. Y electrizaron a la policía mexicana, al pueblo de nuestro país y al mundo con aquel grito que era desgarrador:

—¡Trujillo es el asesino! (Morales Pérez, 2009: 350).

3.2 Recuerdos de la guerra en las escuelas

Algunas maestras e intelectuales españolas colaboraron en la Revista de Educación que se editaba en la República Dominicana durante la década del cuarenta, sobre distintos temas pedagógicos. Entre ellas destacó la profesora, activista y escritora Guillermina Medrano, (Albacete, 1913 - Valencia, 2005) que publicaba en 1941 un ensayo sobre la pedagogía de Rabindranath Tagore y otro sobre la formación de los maestros y la pedagogía de los niños anormales, Aunque este trabajo no incluye referencia alguna a las vivencias de la guerra, la profesora Medrano había escrito antes de salir al exilio americano un artículo donde relataba la salida de España en 1939. De ese texto tomamos este fragmento del artículo titulado J'ai vu la fin de Barcelone, publicado bajo el supuesto nombre de Guilma de Castro, que refleja el sentir de los republicanos de aquella época:

Al pasar por Figueres se ve en la lejanía la aviación fascista que acaba de bombardear. Cuando pasamos la frontera las imágenes de guerra y de dolor están grabadas para siempre en nuestra alma... España mártir de su independencia acaba de dar al mundo una lección. El gobierno rojo ha salido de Barcelona sin destruir ni utilizar aquellos órganos que de antemano iban a ser utilizados por los invasores... Barcelona no ha sido tomada por las tropas de invasión, Barcelona ha sido dejada por los republicanos que salen de ella vencidos por el fascismo internacional (Del Árbol Cana, 2012: 191).

De este grupo de maestras e intelectuales, posiblemente la más conocida es la historiadora María Ugarte (Segovia, 1914 - Santo Domingo, 2011). La ingente labor que realizó esta intelectual debería ser analizada en el marco de una tesis doctoral; su historia personal ha sido objeto de entrevistas recogidas en la prensa y revistas académicas (Quesada, 2007). Sus conocimientos de paleografía le granjearon la carta de recomendación curricular que

necesitaba para ser aceptada en la Universidad de Santo Domingo. Con el tiempo, su viva inteligencia, sentido de la prudencia, honradez intelectual y bondad natural le permitieron armonizar intereses contradictorios, animar tendencias literarias opositoras en medio del trujillato, como la generación del 48, a la que dio cabida en la prensa a través de la página escolar que ella dirigía.

Casada con el activista ruso Constantin Brusiloff, hijo del general ruso Alexei Brusiloff, en la primera etapa de su exilio, María Ugarte salió al paso con prudencia y acierto de situaciones contradictorias y conflictivas. Paradójicamente, era amiga de la hija del dictador, Flor de Oro Trujillo, y estuvo apoyada por familias conocidas dominicanas como los Piantini. Su vida discurrió entre la investigación histórica, las actividades en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el periodismo cultural, del que se considera pionera. Fue galardonada con todos los honores académicos y culturales dominicanos.

Doña María disfrutó de respeto y libertad de acción durante toda su trayectoria profesional. Su voz permanece unida a la de todos los españoles de su generación que agradecen de manera unánime la acogida de los dominicanos cuando llegaron sin recursos y con escasos papeles, en un momento donde casi todos los países los rechazaban.

Quizá su legado más sentido sea el relato de los últimos meses en España, recogido en un video familiar grabado por sus nietos:

Allá los franceses... a nosotros no, lo digo siempre, pero trataron muy mal a los españoles, pero muy mal, por eso cuando dicen que vinimos aquí... vinimos aquí y nos pareció el cielo, después de que a palos nos habían tratado casi, en Francia... en Francia fue horrible (...)

Ya en Francia había que salir, Francia ya no nos quería para nada, era además en plena guerra, la guerra europea, y entonces empezaron a organizar los viajes a América. Y entonces fue cuando hubo una conferencia en Suiza, se llamaba la conferencia de Evian, en que se trató el problema de los refugiados españoles y judíos... y en Evian, Trujillo ofreció recoger a todos los que quisieran, con tal de que fueran agricultores (...) casi casi el único país que abrió bien las puertas a los refugiados españoles fue Santo Domingo, fue Trujillo.

(...) Yo me fui a Galicia con Carmenchu (su hija pequeña) a estarme unos meses. Se murió mi padre porque estaban muy mal, porque mi padre y mi madre estaban muy mal, habían pasado el sitio de Madrid y estaban fatales, entonces se habían ido a casa de mi abuela a Galicia a arreglarse y ponerse bien (...) yo me quedé con mi madre hasta que yo dejé realmente a mi madre ya instalada cerca de Segovia (...)

(Lo primero que ves cuando llegan a las costas de República Dominicana)

¡Ay, qué bonito el amanecer! ¡Precioso amanecer! (Ramos, 2009)

Entre las primeras estudiantes de los cursos de técnico bibliotecario que impartió María Ugarte en la República Dominicana una de las figuras más reconocidas fue Lily de Cassá, quien se considera a sí misma como refugiada política, que había salido de España con apenas 14 años.

Hija de un reconocido intelectual de izquierdas, activista política durante el trujillato, fue confinada en un campo de concentración en Francia alrededor de 1940:

C.C.: ¿Había judíos en ese campo de concentración?

L.C.: No, estaban en otra parte, porque aunque ya estábamos en la Segunda Guerra Mundial

nosotros no estábamos en los campos de concentración de exterminios. Eso era sobre todo en Alemania.

C.C.: *¿Cómo llegaron allí?*

L.C.: *Le cuento. Los guardias senegaleses, los gendarmes de las colonias, separaban en la frontera a los españoles y los distribuían por toda Francia (...) Todo lo que llevábamos que a ellos les interesaban nos lo quitaban: una pluma estilográfica, una cámara, cualquier cosa. Nos hicieron dejar el automóvil y las maletas allí. Entonces a mi madre con dos nueras y a sus niños de apenas unos meses los separaron por un lado. A mi padre por otro y a mí por otro. Y yo me quedé sola en medio de un campo nevado completamente. (Quesada, 2008: 158)*

3.3 Una escritora pionera en la literatura del exilio dominicano

Entre 1940 y 1945, el exilio español produjo varias obras narrativas en la República Dominicana: los cuentos de Hermana Violeta (1942) la novela *¿Y mañana?* (1944) de Carmen Stengre, la novela *Cartones de la frontera* (1945) de Baltasar Miró, 5 leyendas del trópico (1944) de Jesús de Galíndez y *Hombre verde* (1944) de Eugenio Fernández Granell. Hay, además, dos novelas relacionadas con temática dominicana pero publicadas por exiliados en México: *Blanco*, de Mariano Viñuales (1943) y *Los tres salen por el Ozama* de Riera Llorca, publicada en catalán, también en 1943.

Carmen Stengre es una escritora exiliada española. Fue incluida en antologías de cuentos dominicanos (Céspedes, 2000) por un relato que nada tiene que ver con el tema que nos ocupa. Su obra ha sido objeto del desdén de la crítica: quizás haya sido justamente olvidada (Di Pietro, 1991: 405). Otros la integran dentro de la generación de los iniciadores del cuento psicológico dominicano (Del Campo, 2015: 385).

La escasa información biográfica que conocemos procede de Llorens Castillo (2006: 240-241). Nacida en Barcelona, en 1907, publicó varios trabajos literarios y según parece, un libro de ensayos políticos y una novela cómica de la que no tenemos mayores referencias. Otros datos nos acercan a su estancia en Santo Domingo. Se alojaba en una pensión ubicada en la zona colonial, en la calle Arzobispo Meriño y que se relacionaba con intelectuales y artistas españoles y dominicanos, con los que tenía una amistad cercana, como es el caso de Hilma Contreras, Pedro René Contín Aybar, Manuel Valldeperes, Eugenio Fernández Granell y Fernando Alloza, el dibujante español que le hizo el retrato que figura en su colección de relatos (Nacidit Perdomo, 2013). A través del trabajo de Natalia González, sabemos que salió por vía aérea para La Guaira el 27 de enero de 1945. El acucioso registro de esta investigadora dominicana, hija de un exiliado español, nos aporta su nombre completo: Carmen García de Ferrer Stengre, y da cuenta de que estaba acompañada de su esposo, Joaquín Ferrer Stengre (González Tejera, 2011: 41).

Además de la referencia a su libro de ensayos, de su producción periodística y literaria, conocemos varios documentos: La colección de relatos *Hermana Violeta*, posiblemente de 1942 o 1943, de 132 páginas, la obra *Mujeres Dominicanas. Semblanzas*, compuesta por 157 páginas y publicada en 1943; la novela *¿Y mañana?* de 1944, un reportaje de una página sobre el artista José Gausachs, publicado en el diario *La Nación*, en 1944. La referencia de Vicente Llorens indica que en 1945 viajó a Venezuela, donde publicó algunos artículos en revistas literarias (Llorens Castillo, 241).

De vocación claramente feminista: dos son los temas que aborda en sus producciones literarias dominicanas, el posicionamiento en condiciones de igualdad social de la mujer dentro del mundo que la rodea y el relato de los conflictos bélicos.

En las semblanzas de treinta y nueve Mujeres Dominicanas, la autora exhibe a través de descripciones fugaces su conocimiento sobre la Europa de entonces. Veamos un ejemplo en la descripción del primer viaje al viejo continente de Isabel Mayer, primera senadora dominicana, perteneciente al círculo de confianza del dictador:

“París la subyuga con todos los refinamientos del lujo, del arte, de la civilización. Holanda, la hechiza con sus prados de dulzura bucólica, sus ciudades lacustres, sus campos de tulípanes y todo lo que hace de ella una delicada miniatura. Siente la emoción del pasado en Bélgica, en románticas ciudades llenas de tradición e historia. España no fue tan afortunada de poderla encantar, mostrándole todos los bellos y varios panoramas que posee; sólo tuvo ocasión de admirar las rías gallegas, de tan exquisita belleza” (Stengre, 1943: 23).

De manera sorprendente, en muchas de estas semblanzas se observan dos manos autoriales. Conocemos la existencia de dos personas con apellido Stengre en Santo Domingo, así que probablemente, su esposo la ayudó en esa labor de producción editorial. En ocasiones, la autora reflexiona con incertidumbre ante su propio futuro, o con extrañeza ante la difícil situación mundial. Es como si estuviera vislumbrado que no estaba tan lejos su salida de Santo Domingo, y como si necesitara salir de su exilio interior, hablar abiertamente de la guerra, enunciarse a sí misma, reflejar sus propias reflexiones en algunos momentos, más allá de las construcciones descriptivas que dan título al libro:

Tal vez el destino que un día —como pavesa del gran incendio que devora Europa— me trajera a estas playas donde había de encontrar una nueva patria, vuelva en otro a cogerme en su torbellino inquieto y me arrastre lejos, pero siento que entre los gratos recuerdos que me acompañarán, uno de ellos será el de esta mujer toda bondad (...) (Stengre, 1943:25)

¿Nos damos cuenta mujeres, de que el mundo está pasando por peligrosa crisis y que la humanidad está viviendo ahora sus momentos más difíciles? (39)

No. Jamás en la historia del mundo, ha habido una época tan grandiosa. (...) para impulsar y perfeccionar la máquina del progreso, pero quizá tampoco haya habido otra, en que teniendo tantas posibilidades, haya gozado el hombre de menos felicidad. Cuanto nos rodea, muestra los efectos dañinos de la acción del hombre sobre el hombre. (135)

En la semblanza de la activista feminista dominicana Maricusa M. de Gautier, la autora vuelve a sorprendernos con una enigmática cita de la conferencia De Feminismo, escrita por María Lejarraga, (Rodrigo, 1994: 125) que tiempo atrás se había presentado en el teatro Eslava madrileño en 1917 y fue recogida en la prensa de la época.

Esto, ya hace muchos años, con muy bellas palabras lo decía un gran escritor que fue de los primeros paladines que tuvo el feminismo, en los tiempos heroicos aquellos en que la temida palabra, ponía estremecimientos de sobresalto en más de una conciencia masculina.

Las transcribo porque siempre me han parecido hermosas y justas: Por haber adquirido medios de defenderse y defender a sus hijos, sin ayuda ajena, no es una mujer menos mujer. Al contrario, puesto que todo ello, ciencia, conciencia, voluntad, capacidad, cultura al cabo, o cultivo, si ustedes lo entienden mejor, no puede dar de sí más que un perfeccionamiento de sus facultades naturales, nunca un cambio de naturaleza. Por mucho que cultive la rosa un jardinero experto, no logrará hacer de ella un clavel. (p. 96)

Mujeres dominicanas es una excelente carta de presentación del feminismo dominicano. Las semblanzas, escritas de manera respetuosa, con

bastante neutralidad ideológica y sumo cuidado en lo referente al cedazo censor trujillista, se convirtió en una obra de cita obligada sobre la contribución femenina al desarrollo social de la época. Esta producción dejó una huella fructífera, que seguiría de inmediato Carmen Lara Fernández (1945, 1946).

De cualquier modo, el gran aporte de esta escritora, consistió en abrir una nueva línea de pensamiento literario que luego sería transitada por otros autores. En esta obra narrativa, de la que solo hemos podido acceder a dos piezas, existen elementos suficientes para iniciar una nueva línea de investigación filológica sobre la narrativa del Holocausto en la República Dominicana.

El artículo que anuncia uno de los grandes temas de esta autora se publica en 1942. Aquí se revela su sólida formación técnica del área de la salud, quizá universitaria. La autora exhibe un discurso fluido, pleno de imágenes, de lectura amena para los lectores de periódicos. El título indica la posición protagónica de la escritora: “Carmen Stengre hace comentarios al Dr. Darío Contreras”. El hecho de colocarse a sí misma como sujeto y objeto de su discurso, indica el rol intelectual que se adjudicaba a sí misma. A pesar de que se trata de una glosa del discurso del Dr. Darío Contreras, observamos en este artículo la fuerza y madurez de su pensamiento político, la claridad expositiva de su estilo, para configurar con precisión su carácter determinante sobre el valor y el necesario respeto a la maternidad aún en tiempos de guerra:

“Quizá sea el clamor universal de la madre de nuestros días, martirizada por esas palabras de las cuales se abusa como de un alcaloide (defensa de la patria y otras por el estilo) el que yo recoja y escuche en las tinieblas de esta inmensa noche, y esa madre pide un hogar tranquilo, en el cual pueda dar vida a muchos ciudadanos fuertes, sanos y alegres que contribuyan con su trabajo y su ciencia al engrandecimiento y

empresas de destrucción y de muerte; las mujeres, son las primeras que no quisieran verse obligadas a destruir el fruto de esperanza que ha arraigado en su vientre, pero también pide piedad para ella, y persecución sin misericordia contra aquellos que periódicamente arrancan las jóvenes generaciones al hogar y a su amor para inmolarlas cruelmente a su vesania” (Candelario et al, 2016: 482).

La crueldad y la esperanza son realidades que caminan de la mano en el pensamiento de la escritora exiliada. Después de este artículo salieron a la luz los relatos de Hermana Violeta, con exposiciones de factura similar a la que acabamos de ver. Aunque esta obra aparece publicada sin fecha de edición, siguiendo las referencias de Llorens Castillo (2006: 240-241) y otros críticos, entendemos que fue publicada entre 1942 y 1943. En el prólogo, el polifacético surrealista coruñés Eugenio Fernández Granell, intenta motivar al público a la lectura de la misma y pondera el “claro y preciso estilo de la joven escritora”, refiriéndose también a la guerra como tema recurrente de su inspiración literaria:

(...) en medio de la crueldad y el horror, de la opaca tristeza cotidiana, de las vencidas ilusiones, parece que la autora ha puesto su empeño en mostrarnos, sobre su palma abierta (...) sus ocho ejemplos de cómo, incluso ahora mismo, hay un tremendo valor positivo en cada ser humano que es, o debe ser, lo que con más fuerza lo arranca de su perdición definitiva, manteniéndolo en vida (Fernández Granell en Stengre, s.f.: 8).

En estos relatos el valor literario no reside en el artificio técnico o retórico, sino en el discurso testimonial de la escritora. A medio camino entre el reportaje y la crónica, muchos de los cuentos surgen de la memoria viva de la escritora o bien de los recuerdos narrados por sus coetáneos españoles y europeos, que también habían estado exiliados en Santo Domingo.

Las vivencias personales del exilio y el viaje en barco a América se mezclan con las noticias de la II Guerra Mundial en las descripciones de Estampas del mundo de hoy, un cuento donde el dolor de los judíos procedentes de Alemania quisiera desvanecerse en la luz de esperanza expresada en el anhelo de encontrar una nueva vida en los pasajeros del barco que navega rumbo a las aguas caribeñas.

La crueldad de la guerra, el sufrimiento hondo que emana del silencio, y la triste esperanza de un horizonte vital al que se han visto arrastrados en ese viaje que supone un antes y un después en la vida de cada pasajero de ese barco, nos coloca en el centro de un acontecer emocionante y cruel que evidencia la absurda y perversa sinrazón de la conflagración mundial.

Pese a la claridad deslumbradora del día, un grupo que parece envuelto en sombras, una viuda, unos huérfanos. Luto en los trajes y en algo impalpable que emana de ellos. Ojos tristes que parecen interrogar al destino: ¿Qué hicimos para ser tan duramente maltratados? ¿Por qué nos arrebataste lo que era amor y sostén de nuestras vidas?

En la pantalla interior del recuerdo, se proyecta una visión de horror y pesadilla. Un desarticulado muñeco de guiñol—revoltijo informe de ropas y carne desgarradas—de bruces sobre un montón de inmundicias.

Encima, un letrero que tiene escrito en grandes caracteres unas letras: JUDIO. (Stengre, s.f.: 14)

La mirada de Stengre se revela su finura en el pincel descriptivo de los retratos y el perfil psicológico de sus personajes, que dibuja de manera minuciosa, en trazos fugaces pero muy precisos, en los que esconde emociones que tocan la sensibilidad del lector. Sin detenerse más de lo estrictamente necesario en detalles externos como la vestimenta, la edad o la posición, utiliza su espacio escritural para mostrar una ins-

tantánea con la que comunica con la distancia de la reflexión y la profundidad del pensamiento, el enorme dolor de los recuerdos generados por el cúmulo de preguntas sin respuesta que atenazan a los exiliados:

Era una madre feliz. Una forma vaga, negra, imprecisa pero horrible, que avanza y la envuelve; una multitud que aterrorizada, huye y le arrastra. De la mano, fuertemente cogido, su único tesoro, el hijo. De lo alto, viene un ruido obsesionante, pesado, que lanza ráfagas de latigazos invisibles que muerden la carne. Cuerpos inmóviles, tirados como muñecos rotos en mitad del camino y que colman los cráteres abiertos por aquella cosa horrenda que les acucia, avanza, les sigue, empujándoles en huir desatinado, hacia algo lejano que presienten vagamente que es la salvación. Cesó al fin aquel loco correr desesperado. Vuelta en sí, ha sentido frío en los miembros y algo peor que el temor a la muerte, le ha paralizado el corazón. ¿Qué poder tenía aquella fuerza vaga e imprecisa que la empujó como sonámbula, inconsciente de que algo máspreciado que su vida, quedó allí tirado entre el polvo del camino? (Stengre, s.f.: 14-15)

En el relato *Hermana Violeta*, que da título a esta colección, se narra la historia de una enfermera de la Cruz Roja en lo que parece ser un descampado. El argumento gira en torno al servicio de una enfermera inglesa en lo que parece ser la I Guerra Mundial. Al final del cuento, después de un bombardeo en el que cae malherida esta enfermera, se relata su violación antes de la muerte y el deseo de venganza de quienes se sienten agradecidos por el servicio que la enfermera había realizado. Y de nuevo el grito de esperanza, la petición de que se acabe la conflagración bélica surge como un pensamiento silencioso y compartido entre los soldados: A veces había una voz que pugnaba por salir de sus almas al exterior, que gritaba:

—*¡Basta ya de horrores, de ruinas y de muerte!*

El ciempiés, de carácter abiertamente autobiográfico, donde el relato literario se confunde con la memoria de una situación vivida, es el único que figura en la antología de cuentos dominicanos del crítico Diógenes Céspedes (2000: 150-159). Además del tratamiento de un tema tabú tan hondamente femenino como es el primer encuentro sexual, el interés del cuento está en el tono cómico y familiar, cuando muestra cómo desaparece la ingenuidad y revela la pérdida de la virginidad en un hilo argumental donde los recién casados pasan la noche buscando el ciempiés en el lecho nupcial.

En *No todo es triste en un velorio*, un relato sobre un velorio campesino dominicano, da pie a una estampa tradicional. Finalmente, en *Lo que deja la guerra*, la autora coloca a su personaje principal en el servicio de los hospitales de campaña que se daban en la contienda de 1914, anunciando las líneas temáticas de su novela.

El trabajo de mayor relevancia de Carmen Stengre es *¿Y mañana?*, con el que se abre la novelística del holocausto judío en República Dominicana. Se trata de un libro publicado en diciembre de 1944, tres semanas antes de su salida para Venezuela.

El tiempo del relato, con una articulación lineal, pero con elipsis y acronías, articula un argumento donde el conflicto de los personajes se produce por situaciones derivadas de la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial. Se trata de la historia de tres amigas: Martha, Teresa y Patricia que se han conocido durante una estancia casi ocasional en París, y luego se encuentran en distintos momentos (viajes en tren, cartas, regreso al mismo punto de París). En el transcurso de esos encuentros relatan sus recuerdos, las desdichas del presente y la esperanza en el futuro, a pesar de las malas expectativas que para ellas se abren en el día a día de la guerra.

La cosmovisión de la autora emerge con los mismos ingredientes que veíamos en sus otras

obras: la única solución para resolver las causas de los conflictos que viven sus personajes es construir un nuevo modelo feminista, donde el rol de la mujer y la maternidad se convierte en una fuente de superación del caos a través de la lucha de la mujer por la libertad y de la educación de los hijos con valores de conciencia social.

De ese modo, la mujer podrá lograr su misión de pacificación y un nuevo estado de espiritualidad más avanzado, el mundo conseguirá liberarse de las horribles lacras de la guerra. La propuesta de Stengre es epocal y se puede rastrear en los personajes de autoras judías españolas y latinoamericanas del XX y XXI. Sin embargo, para la literatura dominicana, es la primera vez que aparecen personajes femeninos, enfermeras con el ese perfil de misión pacifista y de activismo de género.

Tal vez las cansé con mi relato, pero sin duda extraigan de él, como yo, la consoladora conclusión de que por encima de los odios que engendra la guerra, a pesar de las discordias y pugnas que disgregan y mantienen en este eterno estado de lucha a los hombres, la mujer puede ser un lazo de unión, de fraternidad, que logre la definitiva paz, porque tenemos un interés común: el hijo (Stengre, 1944:21)

La salida intempestiva de Santo Domingo, que ocurrió a los pocos días de la publicación de esta novela, es un signo manifiesto de la audacia y valentía de Carmen Stengre. Esta joven escritora, que a todas luces parece proceder de una familia judía por la calidad e intensidad de los testimonios que emergen en su producción creativa, no se dejó llevar por el terror, sino que se atrevió a dejar un legado literario invaluable para la República Dominicana; al colocar su propia firma y sello en el registro escrito de una narración viva, sangrante, tremendamente dolorosa. Su trabajo pionero proyecta la literatura dominicana a los primeros lugares de la literatura latinoamericana y caribeña, y deberá

ser valorado como se merece entre los mejores aportes de las literaturas hispánicas.

4. Conclusiones

La guerra civil española dejó profundas heridas en una situación histórica que fue antecedente de la II Guerra Mundial. España, destrozada por una contienda fratricida, entregó a cada exiliado y exiliada una porción desbastada del imaginario social, que sirvió para esculpir con el cincel del futuro, la historia íntima del tiempo americano del destierro. El legado de fragmentos arrancados al exilio interior del silencio, retazos de rostros queridos, miradas sensibles de la realidad que fue, se preservó al abrigo de escrituras disímiles, personales, públicas y privadas. Son pequeños tesoros conservados en forma de cartas, memorias, relatos insertos en otros temas, conversaciones donde de pronto

figuran datos tomados al vuelo, testimonios orales abiertos o mediados por entrevistas de video, imágenes escriturales que conservan intacto el pasado, huellas de seres queridos que permanecen en la memoria íntima de familias a veces anónimas, pero nunca olvidadas.

El camino del exilio trajo a las tierras dominicanas el vigoroso trabajo de una serie de mujeres, jóvenes intelectuales españolas que impacta por su gran riqueza y variedad textual y académica. Este artículo es el inicio de una serie de investigaciones encaminadas a presentar la multiplicidad de labores académicas de las exiliadas españolas, los aportes narrativos que emergen en las escritoras del exilio; el testimonio social, cultural y vital que se enmarca en tiempos difíciles, donde la obra literaria y la vida se constituyen en un legado invaluable para las nuevas generaciones.

Bibliografía

- Almoína, J.R. (2007). Una satrapía en el Caribe: historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo. Letra Gráfica Breve, Santo Domingo. <http://www.memoria-antifranquista.com/wp-content/uploads/2014/10> (Fecha de consulta: 6/5/2019)
- Céspedes, D. (2000): Antología del cuento dominicano, Santo Domingo: Manatí.
- De Castro, G. (1939) J'ai vu la fin de Barcelone. Fructidor, año XVIII, núm. 39, marzo-abril de 1939. Recogido en Del Árbol Cana, A. R. (2012). Hacer España en América", Guillermina Medrano Aranda (1912-2005). La pervivencia del magisterio republicano en el exilio americano. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia.
- Del Campo, P. J. (2015). El cuento dominicano: historia de la consolidación de un género, *Inti: Revista de literatura hispánica*, 81(1): 385-432. Recuperado de: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/13> (Fecha de consulta: 2/5/2019)
- Di Pietro, G. (1991). De algunas novelistas dominicanas y Toeya de Virginia Peña de Bordas. *Revista Ciencia y Sociedad*, 16(4), 405-411.
- Esteban Zamora, A. (2006) El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 5. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/alhim/708>. (Fecha de consulta: 11/5/2019).
- Fidalgo, P. (1937). Testimonio personal. Nueve meses en poder de los facciosos, *El Socialista*, 20, 21 y 24 de mayo.
- Fidalgo, P. (1939). A Young Mother in Franco's Prisons. Recuperado de: https://library.ucsd.edu/dc/object/bb3006155n/_1.pdf (Fecha de consulta: 3/5/2019)
- Galíndez, J. (2002). La era de Trujillo, Santo Domingo: Letra Gráfica.

- González Tejera, N. G. (2011). Refugiados en tránsito. Recontando el exilio republicano español en República Dominicana, 1939-1946. Discurso de ingreso en la Academia de Historia.
- González Tejera, N. (2007). El exilio de republicanos españoles a República Dominicana, 1939-1940, *Clío*, (74), 135-158.
- González Tejera, N. (2012). Exiliados Españoles en República Dominicana, 1939-1943. Descripción y análisis socioeconómico y demográfico. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia.
- Lara Fernández, C. (1945). Resplandores de gloria, Ciudad Trujillo: Montalvo.
- Lara Fernández, C. (1946). Historia del Feminismo en la República Dominicana. Ciudad Trujillo: Imprenta Arte y Cine.
- Llorens, V., & Soler, M. A. (2006). Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939-1945. Renacimiento: Sevilla.
- Lida, C. E. (1997). Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español. Siglo XXI: México.
- Morales Pérez, S. (2009). Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista. Archivo General de la Nación: Santo Domingo.
- Nacidit Perdomo, Y. (2013) Hilma Contreras y su controversial cuento La Espera. Acento, (Fecha de consulta 20/4/2019).
- Quesada, C. C. (2007). En Santo Domingo la gente siempre me trató muy bien. Fui poco a poco, poco a poco, hasta que llegué adonde yo quería: Testimonio de la exiliada española María Ugarte. *Caribe*, 10(1), 133-161. Recuperado de: <https://docplayer.es/80590692>. (Fecha de consulta: 10/5/2019)
- Quesada, C. C. (2008). Para mí España y la República Dominicana van de la mano: testimonio de la española Lily de Casá. *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, (9), 153-174. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3009996>. (Fecha de consulta: 10/5/2019)
- Ramos, A. Memorias de la abuela. Grabación en video del 17 de noviembre de 2009. Santo Domingo. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=7_H66t53g1U (Fecha de consulta: 7/5/2019).
- Rodrigo, A. (1994) María Lejárraga: una mujer en la sombra, VOSA: Madrid.
- Ruiz González, C. (2004). Notas sobre la represión física, económica y laboral en la ciudad de Benavente durante la Guerra Civil y postguerra (1936-1943). *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, (14), 123-154.
- Sénder Barayón, R. (1990): Muerte en z amora. Barcelona: Plaza y Janés.
- Stengre, Carmen (s.f): Hermana Violeta. Ciudad Trujillo, Montalvo.
- Stengre, Carmen (1944): ¿Y mañana? Ciudad Trujillo: La Opinión.
- Stengre, Carmen: Ha sido clausurada la exposición de José Gausachs. Características de su obra exhibida recientemente en la Galería Nacional” en *La Nación*, 1441, 7/2/1944, 3-4.
- Stengre, Carmen: Mujeres Dominicanas. Semblanzas. El Diario: Santiago, 1943.
- Stengre, C. (1942). “Carmen Stengre hace comentarios al doctor Darío Contreras” en Candelario, G. E., Mayes, A. J., & Manley, E. S. (Eds.). (2016). Cien años de feminismos dominicanos: una colección de documentos y escrituras clave en la formación y evolución del pensamiento y el movimiento feminista en la República Dominicana, 1865-1965. Archivo General de la Nación: Santo Domingo, (482-484).